

EL AMOR NOS SANA

***Homilía monseñor Juan Rubén Martínez, obispo de Posadas
para el 31º domingo durante el año
03 de noviembre 2013***

Como cada año nos venimos preparando para nuestra peregrinación a Loreto. El próximo domingo 17 de noviembre nos encontraremos en la celebración de la Misa principal a las 9,00 hs en nuestro Centro de Espiritualidad Diocesano. Desde el sábado 16 se iniciará la peregrinación desde distintos lugares de la provincia y la Diócesis, muchos caminando, en bicicletas, este año lo peregrinos motoqueros, en colectivos desde las comunidades, o en autos nos acercaremos para estar con nuestra madre de Loreto que es la Patrona de las Misiones y protectora de las familias. Como pueblo de Dios iremos a agradecer y a pedir; además, con esta celebración cerraremos el año de la Fe, y asumiremos animar ese don de la fe, en la esperanza y la caridad.

El Evangelio de este domingo nos presenta la conversión de Zaqueo (Lc. 19,1-10). San Lucas nos muestra a un publicano de nombre Zaqueo. Seguramente un hombre poco escrupuloso en los negocios y el texto nos dice que tenía muchas riquezas y que era el jefe de los publicanos. Zaqueo deseó la conversión y Jesús miró su corazón: “Señor, ahora mismo voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más” (Lc.19,8). El Señor no tuvo reparo en alojarse en su casa, comunicándole que le había llegado la Salvación.

En algunas oportunidades escuchamos expresiones como: “Este hombre es imposible que cambie”. Seguramente si profundizamos en el fundamento de semejante afirmación podremos captar algunas de sus razones, su historia personal y familiar, un pasado turbulento, la dureza de corazón,... Sin embargo, tenemos que responder categóricamente, que cerrar la posibilidad de cambio o conversión a una persona es un error y por supuesto no es cristiano. Todo hombre o mujer, por más que hayan cometido el peor de los delitos o tengan los peores pecados, pueden convertirse a Dios y cambiar sus actitudes con sus hermanos y esto hasta el último minuto de su vida.

Al comentar este relato de la conversión de Zaqueo, no dudo en señalar la aplicación de este texto no solo a nuestra situación personal, sino a la necesidad siempre de plantearnos la conversión de nuestra sociedad, de las personas y estructuras, a una mayor conciencia moral que tenga en cuenta sobre todo una verdadera ética ciudadana, que se encamine desde actitudes egoístas, hacia la globalización de la solidaridad.

En Aparecida cuando habla sobre la globalización señala: “La globalización es un fenómeno complejo que posee diversas dimensiones (económicas, políticas, culturales, comunicacionales, etc.). Para su justa valoración, es necesaria una comprensión analítica y diferenciada que permita detectar tanto sus aspectos positivos como negativos. Lamentablemente, la cara más extendida y exitosa de la globalización es su dimensión económica, que se sobrepone y condiciona las otras dimensiones de la vida humana... Conducida por una tendencia que privilegia el lucro y estimula la competencia, la globalización sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos, no solo recursos físicos y monetarios, sino sobre todo de la información y de los recursos humanos, lo que produce exclusión...” (61-62). “Por ello frente a esta forma de globalización, sentimos un fuerte llamado para promover una globalización diferente que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos, haciendo de América Latina el continente del amor” (64)

La conversión de Zaqueo, el publicano enriquecido injustamente, así como el mejoramiento de nuestra conciencia social y ética ciudadana y solidaria, nos permitirán ahondar en una inclusión social más consistente. El jefe de los publicanos, Zaqueo, percibió que la salvación llegaba convirtiéndose a Dios y tratando de reparar sus pecados, sobre todo percibió la mirada misericordiosa de Jesucristo. Los cristianos debemos sabernos responsables de trabajar por globalizar la solidaridad construyendo en esperanza.

¡Un saludo cercano y hasta el próximo domingo!

Mons. Juan Rubén Martínez, obispo de Posadas